

raera un lugar distinguido entre las naciones civilizadas del mundo, ni menos nos sería fácil combatir las ideas ó defraudar las esperanzas de hombres que en otros países ambicionan un Gobierno libre..... El poderío de esta República se estiende ahora sobre una de las regiones mas ricas y mas fértiles del globo, cuyo territorio es tan vasto, que comparado con el de la casa de Hapsburg, solo apareceria este como una mancha en la superficie de la tierra; su poblacion, que llega ya á veinticinco millones de habitantes, escederá á la del imperio de Austria dentro del período mismo en que es de esperar que Mr. Hulsemann siga aun desempeñando las honrosas funciones que le encomendó su Gobierno; por su navegacion y comercio, compete casi con la mas antigua y mas comercial de las naciones; sus fuerzas marítimas recorren todos los mares como sabe muy bien el Austria; la vida, la libertad y las propiedades de nuestros ciudadanos están protegidas por sabias leyes; y por último, el crédito público y privado se halla entre nosotros á tanta altura como el de cualquiera nacion de la Europa continental. Aun aquellos que profesan decididamente los principios del Gobierno absoluto, podrán perdonar á los Estados-Unidos el que experimenten un ardiente afecto, una profunda simpatía hácia esas formas populares de la organizacion política á que debemos nuestros rápidos progresos, nuestra prosperidad y bienestar, y merced á la que hemos conseguido que nuestra Nacion sea respetada, y admirada por el mundo civilizado. Es notorio que los Estados-Unidos se abstuvieron siempre de intervenir en los cambios políticos de Europa, mas no por esto pueden dejar de interesarse vivamente por la suerte de las naciones que luchan para obtener un Gobierno libre. Esta simpatía, sin embargo, no debe considerar-

se como un sentimiento hostil hácia ninguna de las potencias que toman parte en esas grandes luchas nacionales, porque es compatible con las relaciones amistosas que con ellas mantenemos. El pueblo húngaro es tres ó cuatro veces mas numeroso que lo era el de los Estados-Unidos cuando estalló entre nosotros la gran revolucion; posee además por su distinto lenguaje y otras circunstancias, importantes elementos de nacionalidad separada, con que no contaba ciertamente la raza anglo-sajona en este país, y si los Estados-Unidos desean un feliz éxito á las naciones que luchan para regirse por instituciones populares, conservando su independencia nacional, es porque consideran que esas instituciones y esa independencia no son cosas imaginarias, sino la base del verdadero bienestar. Nosotros no reclamamos derecho alguno para tomar parte en las luchas de las potencias extranjeras á fin de que se alcancen esos fines, y al espresarse así el infrascrito, solo se ha propuesto defender su propio Gobierno y los principios por que se rige. Al ver los Estados-Unidos que el pueblo de un país extranjero se lanza espontáneamente á la lucha con el objeto de adoptar instituciones como las nuestras, no debe esperarse seguramente que seamos espectadores indiferentes.

Al fin de su nota dice Mr. Hulsemann, *que si el Gobierno de los Estados-Unidos llegase á creer conveniente tomar una parte indirecta en los movimientos políticos de Europa, podria esponerse América á ciertas represalias inconvenientes que no dejarian de afectar al comercio y á la industria de ambos hemisferios.* En cuanto á estas hipotéticas represalias, el Gobierno y el pueblo de los Estados-Unidos no las teme ni las ha temido nunca, porque siempre estamos dis-

puestos á sufrir la suerte que nos haya deparado el destino. No tomando una parte directa ni indirecta en las luchas intestinas que puedan agitar á la Europa, no podemos temer actos como los que indica Mr. Hulsemann, é inútil sería discutir áhora sobre hechos que segun ese caballero solo son probables en un tiempo indefinido. Este es un asunto que podrá debatirse cuando llegase el caso, y entre tanto, Mr. Hulsemann y el Gabinete de Viena pueden estar seguros de que mientras se observe la mas estricta neutralidad, nada puede oponerse á que el Gobierno de los Estados-Unidos ejerza como hasta aquí los derechos que corresponden á una nacion independiente, ni menos habrá nada que nos impida espresar con toda libertad nuestras opiniones acerca de los acontecimientos políticos que puedan tener lugar entre las naciones civilizadas del mundo.»

Consignaremos aquí de paso que á fines del año siguiente de 1851, llegó á los Estados-Unidos Luis Kossuth, el famoso jefe Magyar, en cuyo favor se pronunció bien pronto la opinion pública. Poseidos de la mas sincera simpatía, todos escucharon su patriótico llamamiento; dispensáronse en todos los pueblos y ciudades por donde pasaba las atenciones y honores á que le creian acreedor; se hicieron suscripciones para facilitar recursos en favor de la causa que representaba, y tal era el interés que escitaban los húngaros, que todos nuestros compatriotas parecian dispuestos á volar en auxilio de los oprimidos para librarles del férreo yugo del Austria. Kossuth, sin embargo, debió convencerse bien pronto de que aquellas muestras de simpatía y entusiasmo del pueblo de América no eran el eco de la política que se proponia seguir el Gobierno, pues si bien el Presidente y sus consejeros, así como

todos los ciudadanos (*), experimentaban tambien una irresistible simpatía por sus esfuerzos para alcanzar la independencia, no les era posible tomar parte alguna en favor de los proyectos de Kossuth. La constante política de la Union habia sido siempre no contraer alianzas con los Estados europeos, y por lo tanto Kossuth hubo de contentarse con lo que se le ofrecia buenamente, desistiendo de sus esperanzas de ser auxiliado por el Gobierno. Así, pues, habiendo reunido unos cien mil duros destinados á sostener la causa que defendia, el general húngaro abandonó los Estados-Unidos para dirigirse á Inglaterra en el mes de mayo de 1852.

Durante el verano de 1851 reuniéronse las Convenciones de los diversos Estados, y cada partido trabajó cuanto le fué posible para influir en las próximas elecciones, pues aunque se reconocia que el partido democrático iba ganando terreno, no era fácil adivinar cuál sería el resultado de la futura eleccion presidencial (**). Entre tanto los periódicos daban á conocer que la estadística criminal iba presentando unas cifras alarmantes, lo cual se atribuía, y con mucha razon, al hecho de haber llegado á nuestras costas un gran número de emigrantes en el trascurso del año último, procedentes sobre todo de Inglaterra é Irlanda. **1851.** Los escesos en California, sin embargo, superaban á todo lo demás; declaróse

(*) Mr. Hulsemann se quejó de que Mr. Webster hubiera asistido á un banquete que se dió á Kossuth en Washington, en el cual dió á conocer sus simpatías por la causa de los húngaros, que luchaban en defensa de su libertad. En junio de 1852, el Secretario de Estado dirigió una carta á Mr. M'Curdy, ministro americano en Austria, manifestándole cuál habia sido la petulante é impropia conducta del belicoso embajador.

(**) El célebre historiador americano y escritor distinguido J. Fenimore Cooper, murió en 14 de setiembre de 1851.

una guerra entre los ciudadanos y las partidas organizadas; durante cierto tiempo predominó la anarquía, y el Comité de vigilancia se encargó de aplicar las leyes y administrar los asuntos públicos (*).

A principios de agosto celebróse con los indios Sioux un tratado por el cual cedían aquellos á los Estados-Unidos veinte millones de acres de tierra en Minnesota, reservándose para sí solamente una corta estension de territorio. El Gobierno en cambio se comprometió á satisfacerles en el acto trescientos mil duros, pagándoles además sesenta y ocho mil anuales por espacio de cincuenta años.

En el mes de octubre llegaron sin contratiempo á Nueva-York los buques mandados por el teniente De Haven, que segun recordaremos, se debían á la munificencia de Mr. Enrique Grinnell, de Nueva-York, y que habian salido en busca de Sir Juan Franklin. Esta expedicion llevaba ya año y medio recorriendo los mares, mas por desgracia sin obtener resultado alguno (**). El Dr. E. K. Kane, que acompañaba á la expedicion como cirujano, no habia perdido sin embargo las esperanzas, y merced principalmente, á sus esfuerzos y noble entusiasmo, organizóse luego una segunda expedicion que debia marchar á las regiones Articas. Ya diremos mas adelante qué resultado se obtuvo en esta segunda tentativa.

La primera legislatura del trigésimo segundo Congreso, comenzó en 1.º de diciembre, habiéndose elegido Presidente de la Cámara á Mr. Linn Voyd. Al dia siguiente

(*) Como dató de interés consignaremos aquí, que desde febrero de 1848 hasta mayo de 1852 llegaron á San Francisco once mil novecientos cincuenta y tres emigrantes chinos, entre los cuales solo se contaban siete mujeres.

(**) Véase la *Expedicion Grinnell de los Estados-Unidos en busca de Sir Juan Franklin*, narracion por el Dr. Kent Kane. Nueva-York, pág. 552.

remitió Mr. Fillmore su acostumbrado mensaje en el que daba á conocer clara y detalladamente el estado de los negocios públicos, manifestando además que estaba resuelto á que se respetasen las leyes de los Estados-Unidos en todos los casos sin escepcion alguna, sin permitir se interviniese en ningun asunto de las potencias extranjeras, á fin de no poner en peligro la paz del pais.

Al dar cuenta de la situacion de la **1851.** hacienda, espuso el Presidente que los ingresos del tesoro durante el año ascendían á cincuenta y dos millones trescientos doce mil novecientos setenta y siete duros, y los gastos á cuarenta y ocho millones seiscientos mil, habiéndose pagado unos siete millones quinientos mil por cuenta de la deuda pública, que en 20 de noviembre no escedía de sesenta y dos millones quinientos mil duros. El Presidente recomendaba luego en su mensaje con la mayor eficacia la cuestion de la tarifa, las mejoras interiores, la proteccion de las fronteras, etc., y terminaba diciendo que en su opinion todos los buenos ciudadanos debían apoyar las medidas adoptadas para efectuar el arreglo propuesto en 1850.

En 17 de diciembre, Enrique Clay dirigió una circular á la Asamblea de Kentucky, manifestando que no podia volver á tomar asiento en el Senado por hallarse su salud muy quebrantada y creer estaba muy próxima la hora de su muerte. En efecto, poco despues cayó peligrosamente enfermo el célebre orador, que por tantos años y tan celosamente habia servido á su patria, y así como Calhoun, murió con la resignacion de un buen cristiano el martes 29 de junio de 1852. Inútil nos parece decir que sus afligidos compatriotas le tributaron todos los honores á que era acreedor tan eminente patriota; su nombre está escrito con caracteres

indelebles en las páginas de la historia de nuestro pais, y mientras exista la República, el noble, generoso y ardiente patriota Enrique Clay, será citado como un modelo para escitar la admiracion de todos sus conciudadanos.

Habiendo surgido varias dificultades sobre la cuestion de las pesquerías establecidas fuera de la costa de la América inglesa, el Presidente creyó de su deber adoptar prontas medidas á fin de que se respetasen los derechos de los bravos marinos que se dedicaban á dicha industria. Parece ser que el Secretario inglés de negocios extranjeros, Sir Juan Pakington habia dado á las fuerzas navales de aquel punto ciertas instrucciones que materialmente restringian los privilegios que hasta entonces disfrutaran nuestros pescadores, instrucciones que en opinion de los Estados-Unidos eran contrarias á los términos del tratado. Este asunto promovió frecuentes debates en el Senado durante el mes de julio, y despues de haber presentado el Presidente todos los documentos y justificantes que se le pidieron, comenzóse una larga correspondencia en la que Mr. Webster dió nuevas pruebas de su profundo talento, y al fin pudo arreglarse un tratado recíproco con las colonias inglesas del Norte de América, terminándose así satisfactoriamente la cuestion de las pesquerías.

En 1.º de junio se reunió en Baltimore la Convencion democrática á fin de elegir sus candidatos para la Presidencia y la Vice-presidencia, y como llegaron á reunirse cerca de trescientos diputados, suscitóse un empeñadísimo debate. Los nombres del general Cass, Buchanan, Douglas, Marcy y otros, entraron desde luego en juego, y la votacion duró cuatro dias, mas al procederse al último escrutinio, resultaron elegidos como candidatos democráticos para

ocupar los dos primeros cargos del pais, Franklin Pierce de New-Hampshire y Guillermo R. King, de Alabama. Despues se adoptaron varias resoluciones respecto á la cuestion de la esclavitud, habiéndose acordado por último apoyar las medidas adoptadas por el último Congreso para efectuar un arreglo amistoso.

En 16 de junio se reunieron tambien en Baltimore los delegados de la Convencion *Wigh*, en número de unos trescientos, y no es de extrañar por lo tanto que figurando entre los primeros candidatos Mr. Fillmore, el general Scott y Daniel Webster, fuera difícil elegir el hombre á quien se debían confiar los destinos del pais. Los acuerdos que se dictaron por el partido acerca de las grandes cuestiones que se consideraban entonces de la mayor importancia, incluso la referente á la ley de esclavos fugitivos, fueron aprobados por una gran mayoría, y habiéndose procedido luego á la votacion, quedó elegido el general Winfield Scott para el cargo de Presidente, y Guillermo A. **1852.** Graham, de la Carolina del Norte, para el de Vice-presidente.

Los diputados que combatian la esclavitud celebraron igualmente una reunion en Pittsburg en el mes de agosto, y se propusieron varios candidatos, quedando al fin elegidos Juan P. Hale, de New-Hampshire, para Presidente, y Jorge W. Julian, de Indiana, para Vice-presidente.

Despues de una prolongada legislatura se cerró al fin el Congreso en 31 de agosto, y el dia antes Mr. Mason, de Virginia, presentó en el Senado un informe referente al privilegio otorgado á D. José Garay para abrir una via á través del istmo de Tehuantepec. Este privilegio se habia concedido á dicho señor por el general Santa Ana en marzo de 1842, pero el interesado cedió

sus derechos en 1846 á dos ingleses y en 1848 se transfirieron á Mr. Hargous, ciudadano de la Union. Los trabajos se habian comenzado desde luego, mas como el Gobierno mexicano se opuso á que se continuaran en 1851, tratábase de resolver qué conducta deberian observar los Estados-Unidos en aquel caso. En 1852 escribió el senador Benton sobre este asunto una estensa carta, condenando la intervencion del Gobierno en favor del privilegio.

Poco antes de comenzar las elecciones, el pueblo americano tuvo que lamentar la pérdida del eminente y noble patriota Enrique Clay. En el verano de 1852, Mr. Webster, cuya salud estaba muy delicada, abandonó á Washington á fin de entregarse al reposo en su hacienda de Marshfield, pero desgraciadamente poco despues sufrió una peligrosa caida á consecuencia de la cual comenzó á debilitarse de tal modo que el 21 de octubre se reconoció que su enfermedad era muy grave, y que el célebre orador se hallaba en su lecho de muerte. En efecto; en la madrugada del domingo 24 de octubre, poco antes de las tres, Daniel Webster exhaló el último aliento, y así como el ilustre padre de la patria, del mismo modo que el eminente patriota que le precediera en la tumba algunos meses antes, aquel rey de los oradores, que no temia la muerte, pudo recibir tranquila y resignadamente en sus últimos momentos los dulces consuelos de la religion cristiana. No es necesario que le tributemos aquí nuestros elogios; su fama es imperecedera, notoria su nombradía como el primero de los oradores americanos y célebres hombres de Estado. La historia de su carrera política llena las mas brillantes páginas en la de los Estados-Unidos, y segun vayan transcurriendo los años, se comprenderá mas y mas cuán eminentes fueron los

servicios del esclarecido patriota que con tanto celo y abnegacion sirvió á su pais (*).

En el mes de noviembre comenzó la eleccion presidencial, y por ambos partidos se hicieron los mayores esfuerzos para que triunfaran sus respectivos candidatos, pero el resultado probó que era mas fuerte y estaba mejor organizada la hueste democrática, pues Franklin Pierce fué elegido Presidente por una mayoría de doscientos catorce mil seiscientos noventa y cuatro votos.

Algunos meses antes de la muerte de Mr. Webster, los ministros de Inglaterra y Francia recibieron orden de invitar al Gobierno de los Estados-Unidos á tomar parte en un convenio en virtud del cual las tres potencias debian renunciar colectivamente por entonces y para lo futuro, á toda tentativa que tuviera por objeto apoderarse de la Isla de Cuba, comprometiéndose asimismo á oponerse á todo proyecto que con este fin formara cualquiera de las demás **1852.** potencias. Con este motivo dirigió Mr. Crampton en el mes de julio una carta á Mr. Webster, manifestándole las ideas de su Gobierno sobre este punto, y el conde de Sartiges, en nombre de Francia, dió luego á conocer que opinaba del mismo modo que Mr. Crampton, espresándose del modo siguiente: «Es de esperar que el Gobierno de los Estados-Unidos aprobará el proyecto, asociándose con los de la Gran Bretaña y Francia para hacer esta importante declaracion, con la cual se asegura la tranquilidad del comercio del mundo en aquellos mares, evitando asimismo que se proyecten ilegales empresas contra Cuba. De este modo se estrecharán tambien los lazos de amis-

(*) Es digno de leerse el elocuente discurso que en elogio de Webster pronunció el honorable Rufo Choate ante la Facultad del colegio de estudiantes de Dartmouth en 27 de julio de 1853.

